

## 21 CONCLUSIÓN

La Biblia sería una interesante colección de textos para el estudio de la sexualidad aun si no fuera la Escritura para tantas personas. Pero puesto que la Biblia es el Canon para la iglesia y la sinagoga, el estudio de esos textos es sumamente intenso. Es difícil mantener clara la cabeza cuando leemos textos que podrían impactar profundamente nuestra propia vida y las de quienes son prójimos. Ofrecemos estos estudios intentando clarificar algunos textos y temas que podrían perturbar a muchos lectores modernos de la Biblia. Reiteradamente, estos estudios muestran que ningún tema es comprensible aisladamente, sino que, más bien, interactúa con otros, a veces de manera sorprendente.

Los estudios en este libro no cubren la totalidad de los aspectos de la sexualidad bíblica aunque la mayoría tienen puntos de contacto y han surgido algunos más amplios. El tema más amplio es el fuerte énfasis en la reproducción sexual en las Escrituras de la Biblia Hebrea y el marcado alejamiento de este valor y meta en el Nuevo Testamento. En el Nuevo Testamento, la sexualidad es sobre la obediencia, la pureza y el vínculo sexual entre el esposo y la esposa o, incluso, entre una prostituta y su cliente. La sexualidad no es acerca de la reproducción. Aunque de la actividad sexual resultaría la preñez, ésta no es su meta, y esto es innecesario en las afirmaciones sobre la sexualidad del Nuevo Testamento. Las genealogías tomaron su curso y perdieron su valor. Génesis 1:27 mantiene su valor en la declaración sobre la imagen de Dios y la monogamia, pero Génesis 1:28 es desdeñado e ignorado en el Nuevo Testamento.

Así como la de la reproducción, las cuestiones de género cambian dramáticamente en los testamentos. En la ley de Moisés, las diferencias mayor entre las leyes específicas para los varones y las leyes específicas para las mujeres están en las leyes sexuales. El Nuevo Testamento reduce esta disparidad, rechazando la poligamia, el divorcio y las segundas nupcias para los varones y trata casi igual a las mujeres, casi en la misma ley. Solamente los varones mantienen el derecho de iniciar el divorcio en Mateo y Lucas (pero no Marcos); sin embargo las segundas nupcias les están igualmente prohibidas. Asimismo, en los roles no-sexuales casi desaparece la disparidad entre los géneros. Gálatas 3:28 tiene una aplicación mas amplia en el Nuevo Testamento que la concedida por la mayoría de las iglesias del presente. Por lo menos no podemos suponer que el lenguaje usado por los ministerios de la iglesia restringe por género esos ministerios. Febe "el diácono" (no la diaconisa), destruyó la barrera de "esposo de una esposa" antes que las Epístolas Pastorales hubiesen sido escritas.

El celibato, ligeramente tratado en las Escrituras Hebreas, alcanza un valor positivo en el Nuevo Testamento. Pudiera no ser bueno que un hombre esté solo (Génesis 2:18), pero algunos hombres y algunas mujeres parecieran llamados a esa vida. La reproducción ya no es una meta pues en la evangelización mucho queda para hacer. No obstante, los escasos textos que hablan del celibato también aclaran que ese estilo de vida es sólo para unos pocos miembros de la iglesia. El Nuevo Testamento jamás recomienda o permite que la iglesia imponga la vida celibataria a sus miembros.

Las leyes de pureza del Antiguo Testamento parecieran dar el contexto a gran parte de los textos legales sobre temas sexuales del Nuevo Testamento pero la aplicación por la iglesia de leyes de pureza sobre temas sexuales no necesita ser tratado de manera diferente que la aplicación de leyes de pureza sin contenido sexual. Las comunidades cristianas podrían (¿o deberían?) tratar a todas las leyes de pureza según una hermenéutica común para decidir su aplicación, pero dudo que esto ocurra pronto.

Lo más importante es que si una iglesia pretende reconocer a las Escrituras como Canon, entonces la comunidad y sus miembros están bien servidos si examinan abiertamente la manera en la que usan y no usan esa autoridad. Cualquier miembro audaz de la iglesia puede encontrar contradicciones significativas en la aplicación del Canon por la iglesia. Lo que ocurra luego no puede decidirse por un trabajo de exégesis como este. Las decisiones finales deben vivirse, y en consecuencia ser viables, en un mundo de carne y hueso.

Que el Señor tenga piedad de todos nosotros.